

“El mundo del mañana es el mundo de los grandes espacios económicos”

Entrevista realizada al Señor Ministro de Relaciones Exteriores,
Dr. Héctor Gros Espiell

Susana Mallo
Adriana Barreiro
Miguel Serna (h)

E.T. (*). El gobierno ha planteado más de una vez que el proceso de integración regional se presenta para el país como una “oportunidad histórica” más que como una certeza, definiéndola como un proceso ineludible. ¿Cuáles son los fundamentos de tal postura?

S.M. (**). Es un problema de ser o no ser y estar al margen del proceso de creación del mercado común, a nuestro juicio, es un no ser y el Uruguay para vivir, para renovarse, para encarar el futuro debe ser.

La segunda cuestión que plantea esta pregunta es que se abre una oportunidad histórica, que no es una certeza sino que es una posibilidad y, evidentemente, esta gran tarea del MERCOSUR, que supone una renovación trágicamente integral e industrial, que es un gran sacudón histórico, que obliga a cambiar y que sea cual fuere el proceso internacional, es en sí mismo, en lo interno, la gran palanca de cambios que el Uruguay necesita para salir de una medianía y de una existencia gris que nos ha aplastado en los últimos años.

Pero si eso es así esa gran palanca no da certezas porque nadie nos asegura, a priori, que por el mero hecho de estar en el MERCOSUR y de que se amplíe el mercado para el Uruguay de tres millones a doscientos millones, eso solo alcance para que tengamos un futuro de grandeza en vez de un futuro de pequeñez y de mediocridad. Es una posibilidad. Hay que explotarla. Hay que saberla utilizar. No es una certeza.

En nuestra capacidad de hacer frente al futuro y

de luchar, de modernizarnos y de competir, está esa posibilidad que debemos utilizarla para crear el futuro del desarrollo y del progreso. Si no sabemos utilizarla seguiremos siendo un país adormecido.

E.T. El Poder Ejecutivo ha afirmado que el proceso de integración regional supone no sólo una reconversión productiva, sino también un cambio radical en la “mentalidad uruguaya”. ¿En qué consiste ese cambio cultural? ¿Cree que la sociedad uruguaya está en condiciones de afrontar tal desafío? ¿Qué medidas ha implementado o va a implementar en tal sentido el gobierno?

S.M. Yo no tengo dudas de que la sociedad uruguaya está en condiciones de enfrentar el desafío.

Si algo caracteriza a la sociedad uruguaya, pese a ciertos y evidentes síntomas de decadencia, es el alto nivel humano de su población, su capacidad de aprender, su rapidez psicológica, su actitud para vivir los nuevos tiempos. Y esto nos lleva a la primera parte de la pregunta.

El MERCOSUR, sobre todo el proceso de conformación del MERCOSUR, porque hay que repetir una vez y un millón de veces que el Tratado de Asunción no es un tratado de mercado común sino que es el tratado que establece el camino hacia el mercado común, obliga a una reconversión industrial, obliga a una reconversión agropecuaria y obliga a una reconversión mental. ¿En qué sentido? Que el uruguayo debe aprender a luchar, a competir y a salir de un esquema nacional —en gran parte construido en un marco decimonónico— para sumergirse en un sistema, en un marco, subregional que va a llevarle indudablemente por la evolución de

* Equipo de trabajo

** Señor Ministro

los hechos, si esta empresa progresa como pensamos que habrá de hacerlo, a una mentalidad comunitaria en la cual deberá integrarse la idea de la supranacionalidad.

Es una catarata de cambios que la mentalidad media de los uruguayos debe absorber para poder hacer frente al futuro.

E.T. ¿Supone cambios en el sistema educativo?

S.M. Sin duda. Supone cambios en el sistema educativo a nivel primario, a nivel secundario y a nivel universitario.

E.T. Señor Ministro, nuestra próxima pregunta apuntaría a qué es lo que ocurre en este marco de cambio a nivel empresarial.

Existen expectativas diversas sobre el proceso de integración ¿Qué medidas ha tomado el gobierno y cuál ha sido la receptividad mostrada por el sector privado en vistas de su reconversión productiva?

S.M. Yo creo que, hasta ahora, una de las comprobaciones más interesantes y más positivas de este proceso ha sido que la reconversión del país y las posibilidades de un mercado multiplicado por sesenta va a traer —si no en lo inmediato, sí en lo mediano— posibilidades de trabajo y empleo mucho más amplias. Yo diría que los sectores empresariales y los sectores sindicales han dado un ejemplo de comprensión y es una de las comprobaciones más importantes para tener confianza en el futuro.

E.T. En el ámbito específico de lo estatal, ¿qué transformaciones entiende Ud. que deben darse al interior del propio Estado? ¿Cuáles, eventualmente, ya han tenido lugar y cuáles han de sucederse?

S.M. Yo creo que el aparato estatal debe modificarse sustancialmente. Nuestro aparato estatal es viejo, anacrónico, lento, casi inservible; especialmente en sus aspectos administrativos y burocráticos.

Debemos crear —y aquí es donde a mi entender el MERCOSUR tiene un efecto importante, porque nos obliga a ello— una administración pública y un aparato estatal moderno, ágil y competitivo.

Si nuestro aparato estatal no es capaz de competir con el aparato estatal brasileño o argentino, o paraguayo, de nada sirve el Tratado de Asunción. Es decir que nos obliga a reformar la estructura estatal para hacerla moderna y ágil.

E.T. ¿Los demás integrantes del MERCOSUR se hallan en condiciones similares, peores o mejores a las nuestras en este sentido?

S.M. Yo diría que todos están tan mal o peor que nosotros; lo cual, mal de muchos, consuelo de tontos. Pero no debemos retrasar nuestra propia reforma pensando en que los demás también están mal. Debemos comenzar de inmediato.

E.T. En este sentido a nosotros también nos preocupaba, y Ud. ya ha insinuado una respuesta, cuál era el rol que debían de cumplir los sindicatos.

Ud. nos decía que se han dado respuestas inusitadas; es más, parecería que respuestas únicas con respecto a los demás países. ¿Usted piensa en la posibilidad efectiva de una modernización y en la posibilidad de que los sindicatos se entiendan y participen?

S.M. Yo tengo confianza plena en esto. No concibo el gobierno moderno sin una acción conjunta de los elementos políticos, de los elementos empresariales y de los elementos sindicales.

Los sindicatos han dado prueba de madurez en esto; evidentemente ellos tienen que modernizarse tanto como el aparato estatal. Pienso que la estructura sindical uruguaya, con todo lo positivo que puede tener, con todo o que ha significado como elemento de lucha y de mejoramiento social, tiene que modernizarse porque hoy no puede concebirse el progreso general sin el aporte al bien común de la actividad sindical.

Pienso que este camino ha comenzado y es un camino que lleva a una real comprensión de la solidaridad nacional.

E.T. Doctor, ¿dónde piensa Ud. que se han de encontrar los mayores obstáculos a este proceso de integración?

S.M. En lo interno, en la reconversión muy honda que hay que hacer. Hay sectores industriales que obviamente van a sufrir, que no están en capacidad de competir.

La fuerza económica e industrial deberá reconvertirse hacia actividades en las cuales Uruguay puede competir ventajosamente; y que existen en estos sectores. Es decir que nada puede quedar igual.

Creo que esta respuesta muy concreta y muy sobria muestra la necesidad de concebir el cambio como un cambio completo e integral.

E.T. Otra pregunta que queremos hacerle apunta a ¿cuál es, de una forma muy sintética, la evaluación que la Cancillería hace sobre los pasos dados hasta este momento por los cuatro gobiernos que constituirían el Mercado Común? Y en este senti-

do, desde una perspectiva actual, ¿cómo percibe el futuro de la integración regional?

S.M. Yo creo que hasta ahora lo esencial ha estado dado por el proceso de ratificación del Tratado. El mismo ha sido rápido si se tiene en cuenta que se trata de países con estructuras democráticas, con sistemas constitucionales, que son lógicamente más lentos. Sin embargo ya hay tres ratificaciones al día de hoy, veintiuno de agosto. Ya han ratificado Paraguay, Uruguay y Argentina.

El Tratado —por su artículo veinte— va a entrar en vigencia treinta días después del depósito del tercer instrumento de ratificación y la ratificación de Argentina se depositará hoy o mañana; es decir que dentro de treinta días el Tratado entrará en vigencia. Y Brasil, según la información que tenemos, ratificará en dos o tres semanas por lo cual estará completa la ratificación de los países signatarios. Pienso que desde este punto de vista la respuesta ha sido plausible y adecuada de acuerdo a las expectativas que teníamos. Incluso antes de la entrada en vigencia del Tratado ya han empezado a funcionar una serie de mecanismos para ir preparando el camino; reuniones del yo diría pre-grupo Mercado Común, reunión de los Ministros de Economía en Montevideo y de una serie de equipos de trabajo que ya han comenzado a funcionar. Esto es plausible y no hemos encontrado ningún sistema retardatorio en la acción de ninguno de los países miembros del MERCOSUR.

Ahora el problema adquiere importancia con la entrada en vigencia porque evidentemente el proceso que se abre ahora es mucho más difícil que el proceso de negociación del Tratado. Hay que poner en marcha un proceso, y perdón por la reiteración del término, sumamente complejo, sumamente difícil que implica la rebaja de los aranceles hasta llegar a cero, la coordinación de las políticas macro-económicas, la negociación del arancel externo común, la coordinación y armonización de las legislaciones nacionales; todo lo cual es difícilísimo pero creo que la voluntad existe.

E.T. ¿Qué papel juegan las potencias mundiales, en especial Estados Unidos, en la formación y consolidación del MERCOSUR?

S.M. Yo creo que todas las potencias mundiales, y vamos a no individualizar el caso de Estados Unidos, están muy interesadas en la promoción de los procesos de integración regionales —especialmente en el caso del MERCOSUR, no únicamente—.

¿Por qué? Porque el mundo del mañana es el mundo de los grandes espacios económicos.

El MERCOSUR abre esa posibilidad de un gran espacio económico que será constituido no solamente por los cuatro hoy integrantes, sino probablemente, mediante un proceso que nadie sabe cuánto durará: cuatro o cinco años, por todo el Cono Sur.

Estados Unidos está interesado en este proceso de integración no por filantropía sino por intereses comerciales y políticos muy importantes. Además, el MERCOSUR constituido es un elemento coadyuvante perfectamente complementario con la idea del presidente Bush de creación de una gran zona de libre comercio en toda América. Objetivo —quizás utópico, quizás no— que requiere procesos de integración subregional que se vayan sumando y armonizando.

A la Comunidad Económica Europea, que es una potencia en sí misma, también le interesa este proceso subregional de integración. El más hondo, el más profundo y más auspicioso que se ha dado hasta hoy en América Latina.

Es probable que en noviembre, diciembre o enero ya pueda estar negociado el acuerdo entre el MERCOSUR y la Comunidad Económica Europea que será una columna paralela y complementaria del cuatro más uno firmado por los cuatro países integrantes del MERCOSUR con Estados Unidos. Y la otra gran potencia económica en el momento actual —Japón— está profundamente interesado en que en vez de la diversidad de economías nacionales haya un interlocutor grande, serio y desarrollado en el Cono Sur de América Latina.

E.T. Doctor, una última pregunta: ¿cuáles son a su criterio los sectores económicos que siente con mayor potencialidad para adaptarse al proceso de integración?

S.M. Yo no soy un economista ni nada que se le parezca pero creo que hay sectores de la economía uruguaya que tienen perspectivas enormes, por ejemplo el sector de los productos lácteos, ciertas exportaciones agropecuarias del tipo del arroz, ciertas exportaciones del tipo cárnico y, además, un campo en el cual el Uruguay, sobre todo por el factor humano, tiene perspectivas enormes: el conocimiento. Es decir, podemos competir en producción altamente tecnificada que implique un aporte de inteligencia y de trabajo de alta jerarquía; no podemos hacerlo del mismo modo en cantidad ni en producción masiva.